

y el segundo en una casa de corrección. Tocante al sátiro Serra, se le manda a la Patagonia, o mejor a África, donde estará en su elemento, o, en último extremo, se le aplasta como a las sabandijas. No debemos permitir, por más tiempo, que nos deshonre este invertido.

CANTA-CLARO.

El Obispo y la Bandera

Por fin llegó a esta *catolicísima* ciudad el Sr. Obispo de Gerona; por fin regresó a su magnífico palacio episcopal el Pastor, después de cumplir religiosamente su alta misión: la confirmación de las tiernas e inocentes criaturas. A la estación acudieron poquísimos fieles, cosa que de veras habla muy poco en favor de una ciudad que según dicen es tan católica. Solamente algunos sacerdotes y cuatro frailes fueron quien como devotos recibieron al Sr. Obispo, sin olvidar el elemento oficial de esta ciudad que en casos semejantes le es difícil no tomar parte. Tampoco los militares faltaron a dicho acto, los cuales también rindieron homenaje al Obispo como rinden respetuosamente los honores a un Capitán General del Ejército.

El pueblo, el pobre pueblo oprimido y angustiado por la miseria, no pudo o no quiso asistir al acto del recibimiento, quizás por saber que en ocasiones análogas, los pobres no ocupan la primera fila, pues ésta siempre la ocupan los caracterizados clericales de nuestra ciudad y los *catalanistas-separatistas*. Con esto, los clericales hacen ver que desconocen las máximas divinas de los Evangelios en donde se lee, que delante de Dios no hay excepción de personas, y que Cristo dijo en la tierra, bienaventurados los pobres porque ellos verán a Dios, por eso no acudieron los hijos del pueblo. Excepción hecha del elemento oficial no fué casi nadie a recibir al representante de la religión Católica, Apostólica y Romana. Naturalmente que un Obispo, debido a su posición elevada y riquísima, no puede fácilmente dar la mano a un pobre en el anden estando presentes los ricos clericales y *catalanistas* por acaparar éstos siempre los primeros lugares.

Al oír el pueblo que llegaba el señor Obispo, se hicieron cábalas sin número: unos decían que con seguridad entregaría a nuestro Ayuntamiento modelo 50.000 pesetas para que éste se encargara de repartirlas concienzudamente a los pobres que tanto han sufrido las consecuencias de la última inundación, pero otros muchos afirmaron, que ¡no les parecía probable, que conociendo el Sr. Obispo la moneda, depositara en nuestras arcas municipales 50.000 pesetas! Como no soy alcalde contador, ni concejal, nada puedo decir. Los amantes del progreso, creyeron que venía el Obispo para hacerse cargo de la Estación de ferrocarril de esta ciudad, que es un miserable barracón que hace 27 años sirve de *estación provisional*, sin comodidad ni para viajeros ni mercancías, sin cubierta y sin protección. Si el día que llegó el Obispo hubiese llovido como llovió hace pocos días, hubiera tenido que parar la lluvia y tomar el fresco con toda su corte de honor. Pero en Gerona el Sr. Obispo no se moja, allí hace tiempo que tiene la estación cubierta para que no se mojen también los pobres. Unos cuantos que tienen seres queridos sufriendo en los hospitales, se alegraron de momento, pues también creyeron que serían visitados y auxiliados material y espiritualmente por el Sr. Obispo; y finalmente, la buena fe de los demás y el espíritu humanitario de otros, fomentó la idea de que venía el Sr. Obispo para fundar una institución benéfica. Pero nada de esto; la alta misión del Sr. Obispo ha sido exclusivamente, confirmar a unas tiernas e inocentes criaturas, de las cuales es el reino de los cielos. Estamos relatando la visita de una ilustre persona que representa no al

Jefe del Estado, sino al *Papa Rey*, no de España sino de Italia, del Vaticano, y por ser la personalidad del Papa sagrada, inviolable e infalible en *cátedra*, si hemos de creer en los Cánones de la Iglesia Romana, es que en España el Estado debe según la Constitución rendir homenaje a un Obispo, por ser la religión, la religión del Estado, aunque más bien debería ser la religión del Pueblo. Un Obispo es un empleado del *Estado* y a la vez un empleado de la *Iglesia*, sin que esto refleje en nuestra imaginación la idea y nos haga creer que un Obispo cobre dos nóminas indebidamente, ¡eso nunca! pues sobradamente conocemos la buena reputación de algunos Obispos, y únicamente es para demostrar como el Obispo, siendo un alto funcionario del Estado, es siempre amparado por el Estado y los del Estado no tienen otra alternativa que rendirle homenaje como si fuese un Capitán General. Pero ¿es que un Capitán General no es también un alto funcionario del Estado? Entonces ¿por qué cuando llega a esta ciudad el Capitán General no le rinden homenaje los clericales y le saludan en el anden los *católicos catalanistas separatistas*? No veo porque los militares que siempre están dispuestos a cumplir su misión, rinden homenaje a un Obispo, y que luego cuando llega a esta ciudad un Capitán General se ven los militares solos en el anden sin la compañía de los que en otras ocasiones creen absolutamente indispensable la de los militares.

Sobradamente sabemos que nadie se molesta en ir a la estación cuando llega el Capitán General, y que al pasar éste por la calle, nadie se molesta en descubrirse; sin embargo, los que no quieren descubrirse ante un Capitán General, exigen de los demás individuos que se descubran ante cualquier símbolo de la Iglesia Romana llevado procesionalmente y que vayan a la estación todos a besar el anillo del Obispo. Todo esto sucede conscientemente y sabiendo que un *Capitán General* sí que representa al *Jefe del Estado* de España y no al Jefe del Vaticano de Roma, pues el primero dirige y gobierna nuestros soldados, cuya sagrada misión es el defender la Patria y el orden, y el segundo, únicamente representa a la *religión*, pero no al *Estado*. Entonces ¿no se merece tanto homenaje un Capitán General que un Obispo? Sin embargo, los clericales *catalanistas separatistas* nada quieren saber de esto, pero sin embargo, por debajo mano son *antimilitaristas*, y si públicamente no lo manifiestan, es porque no les conviene estar mal con el elemento militar, porque saben sobradamente que éstos son los que dan vida a las procesiones y los que honran las recepciones a la llegada de un Obispo. ¡Qué hubiera sido de los clericales de Figueras si el elemento militar no hubiese figurado y acompañado al Sr. Obispo! Para actos semejantes los *catalanistas vaticanistas* consideran indispensable a los militares, pero cuando llega un Capitán General, entonces los clericales vaticanistas se quedan en casa y sólo va el ejército a recibirle.

Si se rinde homenaje a un Obispo, también los mismos deberían rendirlo al Ejército Español y a sus representantes, o de lo contrario no aceptar el concurso de los militares para que siempre sean los que tengan que dar vida a los actos religiosos por falta de asistencia de los que como religiosos deberían asistir. Pero ¡ah! en esta España, en esta querida patria de tantas glorias pasadas, se rinde más homenaje al representante del Vaticano, al Papa, que a un representante del ejército. ¡Y con la Bandera! ¿no pasa lo mismo? ¡Cuántas veces, y vergonzoso es tenerlo que manifestar públicamente, que al pasar un regimiento y al llegar el solemne momento de pasar la Bandera, emblema sagrado de la Patria, nadie se digna descubrirse ante ella para rendir homenaje a ese estandarte cuyos vivos colores deberían infundir a todo español un respeto inexplicable y una alegría indescriptible, como la alegría que experimenta el inglés, francés, moro o chino cuando ve pa-

sar su bandera. Sin embargo, estos mismos que no se descubren ante la Bandera, son los que a la llegada de un obispo se descubren y le besan el anillo, y los que al pasar un símbolo católico romano se descubren y se arrodillan y los que piden que concurren los militares para que rindan homenaje y den más importancia y prosperidad al recibimiento del representante del *Papa Rey*. Esta es pues la doctrina que los *catalanistas separatistas y vaticanistas* inculcan en las cabezas mameloneadas de algunos ignorantes, haciéndoles ver que no hay tal Bandera, y que eso de la Patria ya pasó, y que sólo hay una patria, la patria del absolutismo y separatismo, que es la más odiosa y egoísta de las patrias.

Si el que escribe hubiese tenido ocasión de hablar particularmente con el Dr. Pol, le hubiera hecho acordar de las últimas instrucciones del Papa, relativas a la conducta que deben observar los católicos que son *catalanistas* y los regulares de España. *Éstas atañan al catalanismo en gran manera, cuyas tendencias las califica el Papa de separatistas. En la circular que el Nuncio ha dirigido a los superiores de las órdenes religiosas, se encarece a los Obispos para que vigilen a los religiosos que profesan dichas ideas, los cuales al mantenerlas, no sólo pierden el espíritu de la Orden, sino que se*

hacen odiosos al Gobierno y a la nación, cuando precisamente lo que conviene (dice el Papa) es no enajenarse por ningún motivo de las simpatías del país.

¿Qué dicen a esto ahora los clericales *catalanistas separatistas*? Continuar siendo separatista será perder el espíritu de la Orden, será ser desobedientes al Papa, y será ser antipatriotas, con todo y ser buenos religiosos. Acordémonos pues que esos son los que gritan, ¡Viva el *Papa Rey*! cuando no están presentes los militares, y antes de mandarles un B. L. M. invitándoles a que esten en el anden para recibir al Sr. Obispo. ¡Cuánta hipocresía! ¡Difícilmente entrarán en los cielos los que son hipócritas!

Que los clericales *catalanistas separatistas* vayan a recibir al Sr. Obispo y le rindan homenaje, se comprende; que éstos inviten a los militares para que si quieren figurar en la recepción y lo hagan, nada tengo ahora que decir, pero... que después de haber prestado éstos su valioso apoyo moral a los clericales, los odien y no quieran descubrirse ante la Bandera y sean *antimilitaristas*, para mi los tales no pueden ser españoles, no pueden ser patriotas, pero si antiespañoles, mejor dicho. *vaticanistas* cuya patria no es esta sino la del antipático separatismo, ¡la patria del *Papa Rey*!

LÓPEZ.

Ecos del Ayuntamiento

Sesión borrascosa.-Espectáculo denigrante.-Insultos a granel.-El Ecce-Homo Sr. Ramis.-Bilis, babas y odios.-Es intolerable

La sesión del miércoles basta y sobra para demostrar que nuestro Ayuntamiento no es ya lo que fué en otra época un modelo de cultura y de buena administración.

Teníamos nosotros, cuando menos, el derecho de esperar que un 1.º Teniente de Alcalde, Maestro de Escuela, señalado a cada momento para ejercer de Alcalde, tuviera aquella clase de respetos que se deben a la Corporación y al buen nombre de la democracia, cuando no al decoro de sí mismo. Pero el Sr. Ramis defraudó nuestras esperanzas al extremo de creerse incapacitado para administrar y mucho más para presidir. Con motivo de la llegada del Sr. Obispo en su visita pastoral, y a raíz de haber ido el señor Alcalde a recibirle, el Sr. Ramis quiso censurarle por no haber acatado el acuerdo anterior del Ayuntamiento. Nosotros no criticamos el intento de la censura, pero sí criticamos porque no hay derecho, porque no es justo que se aproveche una fórmula para vomitar un cúmulo de odios y desvergüenzas injuriosas que denigran al Ayuntamiento y a la ciudad; amén que se hiere de paso el sentimiento de altas personalidades ajenas a estos odios y estos personalismos. El señor Ramis debía limitarse a pedir explicaciones al señor Alcalde sobre su proceder y éste las hubiera dado bien o mal, pero las hubiera dado. Pero el señor Ramis se metió en un laberinto de personalismos haciendo historia de desde cuando tomó la Alcaldía; habló de autocracias del Alcalde *falsas* todas ellas porque precisamente nosotros sabemos que, gracias a la tolerancia del señor Alcalde, el señor Ramis ha podido salirse de tono, y su suegro ha podido hacer obras en el Teatro, y gracias a esas tolerancias se ha hecho un escusado en el Teatro costando 800 pesetas al erario. El móvil de esta censura permitió al señor Ramis (gracias también a la tolerancia del Presidente) que nos diera pruebas de no tener inculcados los buenos modos y respeto al principio de Autoridad, ya que su lenguaje insultante no es el más apropiado para demostrar la capacidad de las personas. La peroración del señor Ramis fué nada más que un cúmulo de odios salidos

de madre que permitieron a que el mismo público hiciera manifestaciones ruidosas en menoscabo de la Autoridad moral de la Presidencia. Cuando el segundo Alcalde de una población como la de Figueras desciende al lenguaje de los que por desgracia no han podido cultivar la inteligencia, no sabemos con qué derecho puede esperar respeto para sí dado el caso que los azares lo llevasen a la Alcaldía.

Muy pequeñito se hizo el señor Ramis diciendo al señor Alcalde: «Un Alcalde decente y que tenga vergüenza no puede permanecer un minuto más en la Alcaldía después de haber recibido al Obispo.» Y después de infinidad de groserías que le dejaban *tamanito*, así mismo, nos largó la siguiente bomba: El Alcalde, burlando el acuerdo del Ayuntamiento **cometió la bajeza de ir a recibir al Obispo y besarle el anillo y otras cosas que este (el Obispo) hubiera querido que le besara**. Claro está que las Autoridades militares y civiles que besaron el anillo a la autoridad eclesiástica, en el concepto del señor Ramis cometieron exactamente las mismas bajezas que el Alcalde. Nosotros que jamás podremos ser sospechosos de clericalismo porque nuestros hijos no han ido a la pila bautismal y sufrimos el sitio de los clericales en el orden comercial, respetamos, no obstante, aquellos actos y creencias que imponen en el orden oficial, y no creemos por tanto, que el acto de recibir al señor Obispo y besarle el anillo implique desdoro y menos bajeza (sinónimo de vil) como pretende el señor Ramis. Esta manera de expresarse no es la de un hombre culto ni es lenguaje que deba usarse en la sesión del Ayuntamiento, porque es lo mismo que dejarse apretar voluntariamente los dedos en la puerta. Por otra parte, el señor Ramis no debía interiorizarse en este orden porque es precisamente, el que menos autoridad moral tiene para ello. El señor Ramis que califica de bajeza que el Alcalde haya recibido al Obispo, se da de puñetazos así mismo cuando uno observa que el señor Ramis necesitó del agua bautismal para todos sus hijos y también de la bendición apostólica para su casamiento. ¿Diríamos nos-